

Quadernos del Sur

AÑO 12 - N° 22-23

Octubre de 1996

Tierra
del Fuego

Los artistas plásticos a 20 años del golpe. Arte y represión

Juan Carlos Romero

«... me parece francamente desastroso: la idea de que hemos terminado con la política, de que ya no necesitamos un arte político y por lo tanto es necesario volver al verdadero arte, a la experiencia de la belleza.»

Frederic Jameson, Clarín 18.7.96

Hace 20 años se iniciaba un proceso de represión y control social que hoy continúa bajo formas democráticas. Dos décadas que tuvieron su antecedente más inmediato en los fusilamientos de Trelew. Ya allí, desde el poder real, nos estaban dando indicios de lo que planeaban si fallaban los recaudos acerca de que las ideas transformadoras no debían prosperar.

Así fue que no dejaron creer las ideas, los hechos, los entusiasmos y los pequeños avances sociales de principios de 1973.

Aquellos años y los que siguieron dejaron un saldo de desapariciones, secuestros, clausuras y exilios, tanto fuera como adentro del país, que borraron de la vida pública a toda una generación, de la que desde hace rato estamos sintiendo su ausencia. Hoy, 20 años después ya no hace falta el aparato militar para lograr lo que en esa época se hizo por la fuerza y en el silencio de *la noche de los años de hielo*.

Es necesaria e inevitable hacer es-

tas referencias para poder ubicar el espacio en el que también se desarrolló la persecución en el campo del arte y la cultura. Para ubicar la instalación de la *cultura del silencio* en el ámbito de los artistas, los intelectuales, los estudiantes de las instituciones de arte, con la seguridad de que ese era un foco del desarrollo del *pensamiento crítico*, cuestionador del orden que se quería imponer.

Qué nos pasó a los artistas desde la década del 70 en adelante; qué pasó con los artistas durante la dictadura militar; y qué pasa ahora con los artistas, en esta época donde el control y la censura del Estado toma otros vestidos, bajo la apariencia de una democracia que es sólo ritual, ya que solo cada dos años vamos a votar en actos que han perdido su significado original.

Una pregunta difícil, y una respuesta más difícil aún.

Cada vez que los artistas hacemos obras, y tomamos actitudes de carác-

ter político, se discute en los ámbitos específicos acerca del valor artístico y su significado. Se lo llama arte comprometido, arte político, arte panfletario, arte ideológico, arte social. Algunas veces con tono peyorativo otras reivindicando las actitudes políticas, pero esto finalmente tiene un costo. Y es que algunos artistas se ven marginados de los espacios de circulación tradicional de la obra de arte.

Por eso es necesario hacerse otra pregunta acerca de cuáles son los mejores lugares para mostrar nuestra obra. Donde es más útil y necesaria nuestra presencia, en particular para conocer nosotros mismos, los artistas, el rol a tener en la estructura social contemporánea, más allá de ser meros animadores del espectáculo de los dueños del poder.

¿Habrá que exponer en las galerías de arte, en los museos, en los centros barriales, en los sindicatos, en las marchas de protesta, en los organismos de derechos humanos, en las publicaciones políticas, en los afiches políticos o solamente en las acciones que a veces realizamos los mismos artistas en las distintas coyunturas de crítica de los actos de gobierno que perjudican a la mayoría del pueblo?

Una pregunta y quizás una respuesta inmediata en la enumeración de los lugares posibles para la inserción de nuestras ideas, tanto estéticas como políticas, ya que ambas están solidariamente asociadas.

Todos y cada uno de estos lugares

son útiles para exponer nuestras ideas. Cada ámbito donde podamos mostrar libremente lo que sentimos es importante para cambiar tanto la percepción como la conciencia del mundo, de los espectadores de nuestra obra. También sabemos que existe la posibilidad latente de que nuestros espectadores pasen a ser actores y se apropien de las decisiones que otros toman por ellos, y poder así trabajar en contra de la injusticia y salvaje desigualdad social en que están sumidos.

Quiero afirmar que la relación ética/estética es hoy, a 20 años del golpe, más necesaria que nunca. Que nos debe mover para que nuestra creación artística, no solamente y sí necesariamente, genere nuevas y mejores formas de percibir el mundo.

Es también necesario que cada uno de nosotros, los artistas plásticos, tomemos conocimiento del mundo en que vivimos, quiénes son los que más injustamente viven, quiénes son los más maltratados, a quiénes los descuida más el Estado, en nombre de argumentos mercantilistas que poco tienen que ver con hacer disminuir el dolor humano.

Solo de esta forma, cada vez que nos pongamos a realizar una obra, su resultado tendrá la fuerza de una verdadera creación artística.

Septiembre de 1996

